

comparación con las tesis del último período de la vida de Marx, puesto que las tesis más interesantes científicamente han sido formuladas bastante más tarde, hacia 1859.

Ulises Santamaría

Bell, Daniel. 1973. *El arribo de la Sociedad Posindustrial: Una Aventura de Predicción Social*, New York, Basic Books Inc., 507 p.

El arribo de la sociedad posindustrial es el título de la más reciente obra del sociólogo norteamericano Daniel Bell. A través de ella Bell desarrolla una extensa teoría en que considera a la ciencia y la técnica como factores determinantes de los cambios sociales. Con ésta, son tres las obras de dicho autor, relativas a ese tema, habiendo sido las anteriores: *Fin de la ideología* (Glencor, Illinois 1960) y *Hacia el año 2000: el trabajo en progreso* (Beacon, Boston 1969).

En *El arribo de la sociedad posindustrial*, Bell expone sistemáticamente su concepción de la sociedad futura, basándose en el análisis de la relación entre la producción y la tecnología en las sociedades contemporáneas, en particular la sociedad norteamericana, que sirve de modelo.

Para poder entender a cabalidad la tesis de Bell sobre la supuesta sociedad futura es imperativo definir su concepción de sociedad pre-industrial e industrial. Para él, las sociedades pre-industriales (la condición de la mayoría de las naciones hoy) son aquéllas cuya fuerza trabajadora se dedica a las industrias de extracción: minería, pesca, agricultura, etc. En ellas, la vida es primordialmente una lucha de adaptación y transformación de la naturaleza. La gente trabaja con sus músculos, hereditariamente, y el sentido del mundo es condicionado por la dependencia hacia los elementos, las estaciones, la naturaleza del terreno y la cantidad de agua que se posea. Por ser una lucha de transformación de los elementos, la productividad es baja y la economía está sujeta a las vicisitudes de la naturaleza y a las fluctuaciones caprichosas de los precios de las materias primas en los mercados mundiales debido a la baja productividad y a la sobrepoblación, hay un alto índice de desempleo que usualmente se distribuye entre los sectores de agricultura y los servicios domésticos.

En síntesis, las sociedades preindustriales, de acuerdo con Bell, son sociedades agrarias, estructuradas en formas tradicionales de autoridad y rutina: lo que se ha dado por llamar por algunos científicos sociales como los "países

subdesarrollados”.

Las sociedades industriales se caracterizan por la producción de bienes, la maquinaria predomina y el ritmo de la vida está marcado por la mecanización. El tiempo es cronológico, metódico y se usa racionalmente. La energía mecánica ha reemplazado a la energía muscular y provee la fuerza motriz que impulsa la productividad (arte de producir más en menos tiempo) y que es la base para la producción en masa que caracteriza a las sociedades industriales.

La energía y la máquina han transformado la naturaleza del trabajo, las destrezas se han simplificado y los artesanos del pasado se han reemplazado por dos nuevas figuras: el ingeniero, que es el responsable de la organización del trabajo y el trabajador semi-diestro que es parte del engranaje mecanizado.

De otra parte, en un mundo de coordinación en que hombres, máquinas, materiales y mercados están coordinados para la producción y distribución de bienes de consumo. También un mundo de coordinación y programación donde los componentes de los bienes de consumo se juntan en el momento y en las cantidades propicias para aligerar la avalancha de ellos en el mercado. Un mundo de organización, de jerarquías y burocratización, donde el hombre es tratado como un objeto o número porque así es más propicio de ser coordinado y manipulado.

En estas sociedades prevalece el criterio de la tecnología, basado en la eficiencia, ello es, extraer la mayor cantidad de energía de las riquezas naturales (carbón, hierro, gas, agua) con la maquinaria más eficiente, a los mejores precios competitivos. Maximización y optimización es una cosmología derivada de la utilidad, donde el individuo es unidad y la sociedad es la suma total de las decisiones individuales, como agregados por las demandas eventuales del mercado.

En una secuencia lógica, de la sociedad industrial se deberá pasar a la posindustrial, que se caracterizará como una sociedad de servicios donde la información y el conocimiento serán las características esenciales. En esta etapa (posindustrial) la persona central será el profesional, por ser el que está equipado con su educación y adiestramiento para proveer el tipo de destreza de mayor demanda en la sociedad posindustrial. En otras palabras, el desarrollo tecnocientífico desplazará la economía del sector productivo al sector o esfera de los servicios donde el profesional es el eje central.

El enfoque primordial de la concepción posindustrial de Bell estará centrado en la estructura social, *vis-a-vis*, la transformación de la economía y sus consecuencias sobre el sistema ocupacional que se irá reestructurando de acuerdo

con el avance científico y tecnológico. Los cambios que ello está acarreado, o acarreará, son posibles de determinar y ello es la tarea primordial de Bell en esta obra.

Emprende esta tarea mediante el análisis de cinco dimensiones primordiales que enmarcan las características de esa sociedad posindustrial. Son ellas:

- (1) El avance hacia una economía de servicios.
- (2) La prominencia de las clases profesionales y técnicas.
- (3) La utilización del conocimiento teórico para la formación de políticas educativas y de investigación y desarrollo.
- (4) El control del dividendo tecnológico; o el crecimiento autosuficiente tecnológico.
- (5) La pronosticación del desarrollo y cambio, debido a las nuevas técnicas del conocimiento.

El análisis más amplio de una sociedad industrial en transformación hacia posindustrial presupone cambios en las esferas esenciales de la sociedad tales como: la economía, la estratificación, la política, la educación y la cultura.

La nueva sociedad se visualizará como cambiando de una actividad (la producción mecanizada de bienes) a la producción de conocimiento, trayendo como consecuencia natural un cambio en las instituciones primarias: de lo económico a lo intelectual. Consecuentemente la figura dominante del hombre de negocios, sus valores y sus planes de acción, serán sustituidos por la figura del científico con sus nuevos valores y perspectivas.

En la esfera de lo económico, el cambio se manifestará por la máxima de la provisión de bienes a la provisión de servicios y los cambios que ello puede acarrear en elementos, recursos, control, dirección, tipo de propiedad, empresas y crecimiento económico. De esa forma veremos una sustitución de la máquina por el capital humano, del control del mercado o capitalismo por el control del gobierno, de los dueños por los administradores, del sector privado por el gobierno, de las corporaciones por las instituciones no pecuniarias y, finalmente, un crecimiento económico ad-hoc a uno planificado.

La base de la nueva estratificación social es visualizada por Bell como una que va cambiando el énfasis del dominio de la propiedad y la política, por uno hacia el adiestramiento técnico. Derivándose el nuevo acceso a la movilidad social, de la educación y esfuerzo propio y, relegando la herencia y el patrocinio a un segundo plano. La futura clase dominante se constituirá entonces de ingenieros y técnicos en sustitución de los tradicionales propietarios,

presuponiendo un nuevo rol de la planificación en sustitución del de formulación de decisiones económicas. Consecuentemente, la gratificación del prestigio y el poder, emanarán de la ciencia y el gobierno, en lugar de emanar de los negocios.

El *locus* del poder en la sociedad cambiará del sector económico, al de gobierno, con una base de poder político en el control de información como sustituto de riqueza. Así, los nuevos poseedores de poder serán los políticos en sustitución de los hombres de empresas y el modo de tomar las decisiones y la autoridad emanarán de ese conocimiento tecnocrático. Por ello el nivel de la educación se verá como una actividad continua en la vida, en nuevas instituciones educativas dedicadas a la producción de conocimiento y no a las actividades finitas de proveer un grado o diploma, como ocurre en la actualidad en las instituciones educativas.

Siendo así, la cultura emanará de unas nuevas bases de identidad, que las experiencias y las nuevas ocupaciones proveerán, dando un contenido más sensato a la vida. En contraposición a la interpretación de cultura en la sociedad industrial, como una de contenido racional con las bases de identidad en la tradición y la razón.

Bell nos presenta un cuadro muy optimista en el cual se liberará al hombre de sus limitaciones físicas, económicas y biológicas; el trabajo automatizado de las máquinas, las computadoras y la aplicación de la técnica cibernética, suprimirá al máximo el trabajo agotador del hombre; se dispondrá de más tiempo libre, de una medicina más preventiva; se disminuirán las distancias; los medios culturales y de información serán más asequibles; en fin, la humanidad poseerá un poder mayor sobre la naturaleza y la propia vida.

Es una hermosa perspectiva del futuro que toma alineamientos con otras tesis como la de Rostow y la de Galbraith, (*Manifiesto No Comunista: Las etapas del crecimiento económico* y *La sociedad del consumo en masa; el nuevo estado industrial* respectivamente), pero que en sustancia no pasan de ser unas utopías divisionistas. Tres aspectos de esa tesis nos interesan primordialmente, por lo que expresan y por lo que omiten, son ellos: (1) el fin de la ideología, (2) la disolución de las corporaciones y, (3) la revolución administrativa.

El punto de partida para la elucubración de su tesis es el fin de la ideología y la suposición de la neutralidad de la ciencia, lo cual nos llevaría a aceptar que las cosas se mejorarán para la humanidad, suponer que la revolución no es una alternativa para el cambio social y por ende que el marxismo ya no es relevante para el análisis de la sociedad moderna. Ese punto de partida, nos hace percibir a Bell como un sociólogo ingenuo, un utopista o un apologista del status quo.

Bell ha dicho que toda ideología que exprese intereses de clases ha llegado a su final, ya que será sustituida por el enfoque rigurosamente científico de la solución de los problemas sociales, independientemente de cualquier consideración de clase, moral, o política. El profesionalismo y la tecnología conducirán a una sociedad dirigida por la ciencia y el racionalismo, no por consideraciones ideológicas: alusión inequívoca a la alternativa marxista y socialista que cobra nuevos adeptos en el mundo contemporáneo. ¿No es eso una toma de posición ideológica?

La ideología se ha definido, en su forma más simple, como: "una interpretación de la realidad en términos de una combinación de valores o preferencias y una descripción objetiva de los eventos" (Stark, Rodney, 1973. *La sociedad hoy*). Partiendo de esa definición, las argumentaciones del historiador Theodore Roszack (1969. *The Making of a Counter Culture*), toman mayor validez, él ha dicho que la ideología no está ausente de la tecnocracia, está en estado solapado solamente, habiéndose suavizado en la supuesta e indispensable concepción de "la verdad" del punto de vista científico. Así que cuando los tecnócratas bregan con conceptos como "racionalidad", "eficiencia" y "progreso", lo hacen con el supuesto lenguaje libre de valores de las estadísticas y se convencen que no tiene orientaciones ideológicas. Roszack concluye diciendo que las ideologías más efectivas son siempre esas que son congruentes con los límites de la conciencia y por ello siempre trabajan en sublimidad' ¿No toma Bell una posición "ideológica" al elaborar su tesis de la sociedad posindustrial? No nos cabe duda de que Bell parte de un sofisma articulado sobre el principio de la neutralidad de la ciencia, cuya validez está en descrédito hoy.

Pretender ver las transferencias de poderes de la esfera de los negocios a la esfera de la ciencia en Estados Unidos es igualmente un sofisma, Bell no puede probar empíricamente, como pretende, que esté habiendo una transferencia de esos poderes. Su razonamiento se apoya en la predicción de que si la sociedad industrial se medía por la cantidad de bienes como símbolo de *standard* de vida, la sociedad posindustrial se definirá por la calidad de la vida medida por los servicios y amenidades que son deseables y necesarios para cada uno. Esos servicios y amenidades, cree Bell, serán provistos por el gobierno que asumirá el papel de patrono mayor en la sociedad.

El problema es que lo que define al capitalismo (del cual las corporaciones son sus tentáculos) es su sistema de propiedad privada y, como éste no ha sido abolido legalmente, no se puede sostener empíricamente el argumento anterior,

por el contrario, el mundo corporativo ha demostrado tener la capacidad de adaptarse y refinarse cada día más y prueba contundente lo es el análisis de la reciente crisis mundial del petróleo. El economista Norman Medvin en su reciente libro *El cartel de la energía: ¿Quién manipula la industria del petróleo en Estados Unidos?* (Vintage Books, 1974) da prueba fehaciente del intrincado sistema de control de una docena de compañías sobre las existencias mundiales de petróleo y del inmenso poder sin supervisión gubernamental que poseen. Por lo tanto, no sabemos cómo es que el gobierno tomará ese poder, ni Bell tampoco nos lo dice.

De otra parte, la tercera piedra angular de apoyo a la tesis de Bell, la llamada revolución administrativa, tampoco se puede sostener sin recurrir al sofisma. Técnicos, administradores y profesionales, han cobrado un nuevo "status" en las sociedades altamente industrializadas porque hay una nueva organización de trabajo y un standard de vida más alto. No obstante, ese nuevo "status" está íntimamente ligado con el desarrollo del capitalismo industrial y por el alto grado de productividad, situación que puede cambiar de acuerdo con las fluctuaciones económicas, como lo ha señalado el teórico francés Serge Malliet.

En ningún momento puede pensarse en que los administradores y técnicos se deben al público, a espaldas de los capitalistas que los escogieron para esas posiciones. De la misma forma no puede pensarse que el capitalismo evolucionará pacíficamente y que el establecimiento militar y político cederá el poder real a los técnicos y científicos. Ambas son concepciones de la intelectualidad liberal norteamericana que ha desarrollado teorías sociales para explicar su "gran sociedad" en el futuro, ya que en el presente, la desigualdad, la violencia y el caos, la explican por sí sola.

Por eso preferimos pensar que *El arribo de la sociedad posindustrial* no deja de ser una utopía, y como tal, no representa una aportación significativa a la sociología.

Juan E. Hernández Cruz